

UN LIBRO LUMINOSO DEL PROF. CANALS “EN TORNO AL DIALOGO CATOLICO PROTESTANTE”

La personalidad y la obra filosófico-teológica del Prof. Canals Vidal —catedrático hoy de Metafísica en la Universidad de Barcelona— constituye uno de los logros más relevantes del grupo y de la escuela de CRISTIANDAD, en seguimiento de las huellas ilustres del P. Orlandis y de Jaime Bofill.

Este breve pero profundísimo libro (1) ha sido como un punto de luz y de seriedad en medio de la algarabía irresponsable de *slogans* “avanzados” y de “aperturas” vacuas en que se debate hoy el llamado “ecumenismo postconciliar”.

¿Quién no sintió en su entraña de creyente aquel impulso de esperanza ecuménica y de caridad integradora con que se abrió el pontificado de Juan XXIII y aun la convocatoria del Concilio? Acabar con el escándalo de la división multisecular de los cristianos, rehacer la túnica inconsútil de una sola Iglesia para afrontar la conquista de un mundo gravemente amenazado por el comunismo... En aquella época, el Prof. Canals escribió: “¿Qué sentido tendría después de todo el esfuerzo por el actual acercamiento, insistir en lo que nos separa? ¿No podría esperarse, por el contrario, ya que no una imposible atenuación de la doctrina definida, sí un complemento que mostrase menos alejadas las posiciones católica y protestante, especialmente en el campo soteriológico? ¿No se pondrá en marcha un esfuerzo por mostrar que las definiciones tridentinas sobre la justificación no merecen las acusaciones secularmente formuladas contra ellas por el protestantismo tradicional?” (Cristiandad, 379, 1962).

Hoy, sin embargo, a causa de un renacido modernismo y del auge en las mentes de la dialéctica hegeliana, se llega a preconizar una forma de diálogo de la que —se pretende— nacerá la religión del futuro como una evolución o una síntesis superadora de las actuales confesionalidades cristianas (y no cristianas), entre las cuales se incluye la católica.

El Profesor Canals nos muestra en forma clarividente cómo

(1) Canals Vidal, Francisco: *En torno al diálogo católico protestante*. Ed. Herder. Barcelona, 1966.

la superación dialéctica es la marcha propia del error, por la parte de verdad que toda posición comporta; pero que la verdad, en cambio, observa una marcha precisoria y rectilínea en torno a una permanente afirmación. "En cierto sentido —son sus palabras—, la fe ortodoxa y católica aparece siempre como la vida media entre errores opuestos. Pero en modo alguno podría ser considerada como síntesis conciliadora de contrarios. La contrariedad dialéctica es nota propia del error, precisamente en la medida en que todo error *es* una parte de verdad, esto es, tan sólo una verdad parcial. La dialéctica es despliegue propio de la finitud cerrada sobre sí misma. La fe se regula por la verdad plenaria y divina. Cristo, que es la verdad, eterna afirmación, sintetiza, por la encarnación redentora, el don divino que se comunica a las criaturas con la integridad de los elementos creados, que asume y redime, destinados y llamados a la reinstauración y recapitulación en El".

En páginas esclarecedoras, de profunda sabiduría teológica, nos muestra el autor la continuidad doctrinal de las sucesivas afirmaciones dogmáticas de los Concilios, y cómo, frente a la acusación protestante que señala un semipelagianismo larvado en el Concilio de Trento, las afirmaciones de éste reiteran una vez más su condena a cualquier género de pelagianismo o nestorianismo que limite a la gracia en su poder para la justificación del hombre. No niega Canals, sin embargo, la posibilidad de un diálogo católico-protestante sobre esta cuestión de la justificación, en una época en que los odios de las luchas religiosas han cedido y en que pueden valorarse teorías particulares (y adyacentes a la Contrarreforma) que nuestro autor está muy lejos de compartir.

Son significativas a este respecto las citas que reproduce del teólogo protestante K. Barth. "Al enfocar hoy —dice— en la perspectiva de un diálogo católico-protestante este aspecto central del problema postridentino, importa recordar la posición de Barth, para quien la doctrina de la "ciencia media" fue propuesta con el intento específico de ayudar a que un nuevo semipelagianismo obtuviese su lugar y derecho en la Iglesia romana, de acuerdo con la situación nueva creada después de Trento." Tras de anatematizar a la reforma, opina Barth, la Iglesia romana necesitaba "que por lo menos existiese en su seno la corriente doctrinal jesuita, realmente antitética a la de los reformadores. Sin embargo, hemos de reconocer —escribe— que el hecho de que haya continuado existiendo la contraria corriente tomista significa que la puerta a las doctrinas de la reforma no ha sido todavía

totalmente cerrada". Lo que, en un aspecto, ratifica Canals al afirmar que "el lugar central que ocupó siempre la escuela tomista en la vida de la Iglesia romana —es a todas luces insuficiente decir que gozó en todas las épocas de plena libertad— bastaría para probar que Trento no fue nunca interpretado *oficialmente* por el magisterio romano en el sentido del synergismo dualista de que lo acusó Calvino". Juicio que coincide con la advertencia de Bilhuart, a la que Canals califica de genial: "... que la gracia es eficaz por sí misma e intrínsecamente, con independencia del consentimiento de la criatura y de una ciencia media, lo propugnamos como un dogma teológico, conexo con los principios de la fe y próximamente definible. Y así lo sostienen con nosotros *todas las escuelas, a excepción de la molinista.*"

Una cosa, en fin, "nos parece que debe quedar clara —concluye nuestro autor—: la insistencia en *lo que nos une* con los cristianos separados que pertenecen al protestantismo en sus diversas ramas y en sus sectores ortodoxos, sería precisamente, en un plano profundamente cristiano, la reiteración del mensaje, siempre urgente y esperanzador, de la soberanía de la gracia, de la iniciativa omnipotente y gratuita del amor misericordioso de Dios".

Este diálogo secretísimo, profundo y al más alto nivel teológico, hubiera constituido un esfuerzo laudable y esperanzador —obra de amor y recto ecumenismo, espectante de la ayuda divina—, bien diferente de la publicidad frívola y sincretista —diplomática a veces— que siembra hoy en tantas almas la duda y la desesperación "post-conciliares".

La obra del Profesor Canals, prudente a la vez que valerosa, constructiva y rigurosa, es el paradigma que deberían imitar teólogos y hombres de Iglesia en esta sombría y difícil hora para la Iglesia y la religiosidad en general.

RAFAEL GAMBRA.